

ALGUNOS INDICADORES ALGO OLVIDADOS

José E. Collazo Carmona

En estos tiempos en la vida de las sociedades, de las instituciones, de las empresas, se emplean los llamados “indicadores” que permiten medir de alguna forma la marcha de los procesos y acciones que se libran día a día. En el campo de la economía está el famoso Producto Interno Bruto (PIB); en la salud se utiliza mucho la tasa de mortalidad infantil.

En la vida familiar se ha perdido la costumbre de apreciar las bondades que sus miembros proporcionan a los suyos. Como sexagenario puedo comparar momentos. Digamos que aunque el término indicador no se empleara por los cincuenta se decía... “fulana es una buena madre, ciclano es un buen padre, fulanita es una buena hija, ciclanito es un buen hijo”.

Acontece que la vida de la macro sociedad centra la atención de las mayorías, entonces la vida de la sociedad básica de la especie humana va quedando rezagada a un nivel más escondido. El matrimonio y la familia requieren ser valorados al nivel que corresponde y con los métodos adecuados a los tiempos. Pretendo llamar la atención sobre esta necesidad, alertar a todos por el bien de todos a emplear los indicadores que permitan conocer cómo vamos, qué nos hace falta, qué potenciar.

El indicador principal: el ejercicio de la paternidad

La vida de una familia tiene dos modos de ser medida: uno por sus propios miembros, otro por lo que desde afuera pueden hacerlo. Precisemos más, la vida familiar es una experiencia amplia. Concreto la atención al ejercicio de la paternidad entendida como del padre y de la madre.

Hoy la especie humana tiene un desarrollo mayor en conocimientos y en adelantos para mejorar y elevar el nivel de vida así como de la reproducción.

Estos adelantos y algunos mitos de los tiempos pueden ser usados en contra de la naturaleza humana y la conducta a seguir en los procesos de la vida.

Digamos el proceso natural de la vida familiar... los esposos generan y acompañan a los hijos.

Eso lo entendemos bastante bien, los problemas surgen cuando “los adelantos” favorecen la reproducción asistida, la eugenesia, el derecho exclusivo de la madre a escoger si el hijo concebido nace o no. Aquí el ejercicio de la paternidad puede distorsionarse, o sea, desviarse del cauce natural.

La especie humana se distingue de los animales más evolucionados porque “el hombre sabe que sabe”.

Es decir, cree saber lo que tiene que hacer. Aquí entran los grupos que preconizan “el derecho a determinar” sobre la vida desde su comienzo.

Estimo que toda pareja constituida tiene el derecho a generar hijos, a la vez, el deber de cuidarlos desde el mismo acto de procreación. El ejercicio de la maternidad y la paternidad comienza desde ese instante. El respeto a esa responsabilidad hace de los esposos personas que saben adecuarse a la dignidad del ser humano.

El indicador para medir la paternidad consiste en –si la persona (padre y madre)- sabe adecuarse a los requerimientos de la vida y a una conducta moral que la respete en todo momento.

Veamos otros ejemplos. Cuando los esposos trabajan duro, se sacrifican por sus hijos, les dedican su tiempo, renuncian a gustos personales para cumplir su rol... decimos “son buenos padres”.

Otro, cuando hay un hijo con una enfermedad crónica y los padres se vuelcan hacia la atención del muchacho, todos exclamamos: ¡Qué buenos padres!

Sin embargo, hay una tendencia a zafarse un poco de la atención a los hijos para hacer su vida como profesionales o ascender en la economía. Aquí la cosa cambia. El indicador se pierde en los que así actúan, los de afuera se percatan y dicen: “Esta gente tiene a los hijos algo abandonados”.

Cada lector puede repasar su hogar y los cercanos, aplicar el indicador, sacar sus propias conclusiones.

El ejercicio de la paternidad, como vemos, comienza desde que se quiere tener al hijo hasta que tenemos vida para acompañarlos. El indicador puede concretarse de algún modo.

En nuestro contexto la expresión **“es un buen padre” “es una buena madre”** es un sistema más conocido, extendido a los demás miembros de la familia que, por coyunturas conocidas, intervenimos en la vida de hijos y nietos.

Como cristianos apoyamos a la especie humana en su crecimiento en humanidad, favoreciendo la unión matrimonial, promoviendo su estabilidad y su armonía, la calidad del amor entre esposos y de estos a los hijos. La educación de los hijos en todo momento y en todas sus dimensiones... es otro indicador importante en el ejercicio de la paternidad.

Un buen aporte a la propia familia, a las familias de la comunidad parroquial, a las familias del barrio, a la sociedad toda, es reactivar el empleo de estos indicadores.

La auto-evaluación por cada matrimonio, primera acción. El grupo de matrimonios de la comunidad puede hacer algunos ejercicios para entrenar a las parejas más jóvenes.

Aprovecho esta ocasión para **felicitar a todos los buenos padres.**